

NOTAS

AMILCAR URBANO SOSA: EL ENSEÑAR DELEITANDO EN ANTOLOGÍA DE MEÑIQUE

Dolores M. Comas de Guembe
Universidad Nacional de Cuyo

Nadie negará la existencia de la literatura para la infancia y, en especial, de la poesía infantil. Desde las nanas, rondas, juegos, coplas, villancicos, adivinanzas ha estado presente acompañando nuestros sucesivos despertares. Nada más espontáneo y también nada más seguro como demostración del afecto y de la alegría de vivir.

Desde nuestra perspectiva crítica conviene sin embargo que aclaremos el concepto. Es poesía infantil aquella que, con ritmo, alimenta gratuitamente el alma del niño y expresa con palabras el sentir y el saber sobre los seres y las cosas.

En esta respuesta dejo de lado, obviamente, el intento de caracterizar qué es la poesía, para dedicarme especialmente a cómo la ha concebido un perseverante maestro y escritor de obras para niños y para adolescentes -entre sus destinatarios predilectos-. Me refiero en especial a la figura de don Amílcar Urbano Sosa. Como él, en nuestro país, numerosos escritores han retornado con deleite a mirarse a sí mismos cuando niños, a recrear las primeras vivencias y el modo de sentir inocente de la infancia. Desde la narrativa, Marta Mercader con *Fuga*, Griselda Gambaro con *La cola mágica*, Silvina Ocampo con *El caballo alado*, quienes junto a otros destacados europeos y americanos del norte y del sur - Eugene Ionesco, Umberto Eco, Michel Butor, Italo Calvino, Guy Des Cars, Vinicius de Moraes, Ray Bradbury, Clarice Lispector, Augusto Roa Bastos publicaron sus relatos ilustrados en la colección de “Libros de la Florcita”, de Ediciones de la Flor, editorial que ha marcado en nuestro país una línea consciente de respeto e interés para autores nacionales y extranjeros. La Editorial Abril también se hizo presente en la década del 80 con relatos para niños y púberes. Ejemplo de ello es

Robotobor de Marco Denevi con ilustraciones de Antonio Berni, en la colección “Cuentorregalo” dirigida por Syria Poletti

En cuanto a la producción poética, Elsa Isabel Bornemann es una voz autorizada, tanto en la tarea investigativa como en la creadora. En su *Estudio y Antología*¹ destaca junto a nombres de reconocida trayectoria como José Sebastián Tallon, Fryda Schultz de Mantovani, Germán Berdiales, Javier Villafane, Susana López de Gomara, María Elena Walsh, Baldomero Fernández Moreno, Ricardo Molinari, José Pedroni, los poemas de escritores cubanos, costarricenses, ecuatorianos y venezolanos y de otros países latinoamericanos. Al mismo tiempo nos hace escuchar las voces de la tradición en coplas, rondas y juegos. Y en este sucinto panorama no podemos olvidar a la mendocina Marta Gómez de Rodríguez Brito, quien pudo publicar en 1991, en la Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras una investigación que había realizado años antes. Me refiero a los dos volúmenes de *Juegos infantiles tradicionales*, en donde estudia las variantes de rondas, corros y juegos de antigua data hispánica que los niños argentinos repetían y cantaban. Y aquí se hace necesaria otra mención: los trabajos de recopilación de cancioneros populares de Juan Alfonso Carrizo. Además la crítica y el quehacer docente han tenido en este espacio preciso de la literatura para la infancia, una figura destacada en Dora Pastoriza de Etchebarne. Sus libros han enseñando a varias generaciones de argentinos en su encuentro con la niñez y la juventud. Junto a ella, la misma Fryda Schultz de Mantovani, Juan Carlos Merlo, María Luisa Cresta de Leguizamón, Honoria Zelaya de Nader, María Roa Gallelli y, más recientemente, Graciela Montes quien agregara a *La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas* de Marc Soriano, editada por Colihue en 1996, el recorrido bibliográfico más actualizado de la Argentina en cuanto a crítica y autores.

Amílcar Urbano Sosa falleció el 26 de setiembre de 1998, a los 83 años, había nacido en 1915. Por su obra poética mereció numerosos

¹ Elsa Isabel Bornemann. *Poesía infantil. Estudio y antología*. Buenos Aires, Editorial Latina, 1976.

premios, entre ellos el “Gran Premio Literario de Cuyo 1991”, otorgado a *Comarca* por la Fundación “Domingo Faustino Sarmiento”, integrada por las filiales de Mendoza, San Juan y San Luis de la Sociedad Argentina de Escritores. Otros premios obtenidos son: segundo premio del Concurso Literario Municipalidad de Mendoza (1948), primero del Certamen Sanmartiniano de Mendoza en 1950, premio Región Andina de Folklores y Literatura a nivel nacional (1954), primero de “Juegos Florales Interamericanos” de Mar del Plata, gran premio del “IV Concurso Bienal Dirección Provincial de Cultura” (1965), primero de la convocatoria “Alfredo Bufano” de la SADE, seccional Mendoza (1980) y primero del diario *Crónica* de la Patagonia (1987).

En este trabajo además de recordar los doce títulos que componen su obra lírica, desde la publicación de *La rosa y la abeja* (1947) hasta *Melesca* y *Canto del descubrimiento*, ambas de 1996², así como los numerosos premios que obtuviera, nos interesa recuperar para la literatura argentina y mendocina en especial, a quien en su momento fuera estimado por la crítica como poeta auténtico de la vida y del terruño. Toda la obra poética de Amílcar Urbano Sosa muestra una sostenida insistencia en la gran temática del tiempo y sobre el sentido de la vida y la muerte. Si bien sus libros interrogan esta realidad humana, son también una respuesta: la convicción de la vida del hombre religada a un Dios creador y a un Niño-Hombre salvador.

² La obra publicada de Amílcar Urbano Sosa incluye: *La rosa y la abeja* (Impresión de Gildo D’Acurzio, 1947); *La voz de la lumbre* y *Canto de marcha del 17 de agosto*, ambas de 1950; *Antología de Meñique* (1963); *El fuego* (1966); *Alameda 71* (17 poemas dedicados al álamo) (1971); *Día del día* (1974); *El huésped*. Premio “Alfredo R. Bufano”, otorgado por la Sociedad Argentina de Escritores, filial Mendoza. El libro fue publicado por dicha entidad en 1980. *Canto del Atlántico Sur* (1987); *Comarca* (1993); *Expectación* (1994); *Melesca* (1996) y *Canto del descubrimiento* (inédita).

Entre sus amigos y también poetas que lo influenciaron se encuentran Alfredo Bufano³ y Antonio Esteban Agüero⁴. De este último fue compañero cuatro años en la Provincia de San Luis. Don Amílcar recuerda sonriente los hábitos de gran conversador de Agüero, sus comentarios oportunos y, en especial, el hecho de desaparecer durante días porque estaba leyendo un libro.

Docente y poeta, su existencia estuvo dedicada a estos quehaceres, modos de vida y de realización personal que alcanzaron oportunos reconocimientos a su labor. Uno de sus críticos, Luis Soler Cañas, lo ubica en la generación del 40, afirmando que este escritor mendocino “cuenta en su haber con un interesante itinerario lírico”, que incluye “premios y distinciones pero que, por sus insalvables razones de distancia que separan al interior de Buenos Aires y también porque este poeta y maestro se ciñe a un canto sosegado, humilde, persistente y sin bullicio, en su rincón natal, no ha trascendido más allá de la región cuyana”⁵.

Pero volvamos ahora a nuestra provincia y al aporte para la poesía para la infancia de Amílcar Urbano Sosa con su *Antología de Meñique* (1963). Profundamente comprometido con la tierra cuyana, este poeta olvidado de las antologías, de los diccionarios específicos y de los estu-

³ “Todos tenemos más o menos influencias. No puedo dejar de admitirlo, yo viví en San Luis y allí estuvo Bufano. Era un hombre de gran entorno. Se lo podía seguir, oír, admirar, querer. Era un hombre buen mozo, un tipo elegante, con las condiciones de tiro para demorarse en él. Después he visto algunos otros, quizás estéticamente con superioridades con respecto de él, pero no ejercían esa influencia. Y eso que de a ratos Bufano tenía mal carácter, una cosa muy lógica. Pero nosotros allá en San Luis estimábamos estas cosas y Bufano hablaba con mucha naturalidad”. Cf. A. C. “Amílcar Urbano Sosa. Lo que perdura es el adentramiento en las cosas”. En: *Los Andes*. Mendoza, 31 de mayo de 1992.

⁴ Con Antonio Esteban Agüero “fuimos compañeros de curso cuatro años. Por ahí Agüero desaparecía varios días y era que estaba leyendo un libro. Lo leía mañana, tarde y noche y no aparecía. [...] Después Agüero era un gran conversador y vivía sacando de su valija todo lo que sabía. Y sabía mucho. Cf. *Ibid.*

⁵ Andrés Cáceres. “Una vida dedicada a la docencia y a la poesía”. En diario *Los Andes*. Sec. Usted / Cultura. Mendoza, 25 de octubre de 1998, p. 5.

dios académicos⁶ hace propio el *docere delectans* de la tradición clásica. Es por ello que en su libro, teniendo en cuenta al joven destinatario, canta a las primeras vivencias del niño en su encuentro con el mundo de los afectos y con el mundo circundante. Este enseñar deleitando fue ampliamente reconocido por los gobiernos de Cuyo y por don Gildo D'Accurzio, quien puso manos, planchas y letras de plomo para editar la *Antología de Meñique*. Por otra parte, en las páginas iniciales de la *Antología*, aparecen transcritas tres resoluciones de los Ministerios de Educación de Mendoza, San Juan y San Luis que aprueban la obra a solicitud del autor y disponen “su inclusión en la lista de libros con destino a las bibliotecas escolares”⁷. Las resoluciones destacan además las cualidades literarias del libro y los valores éticos, exteriorizados entre otras manifestaciones en el amor a la verdad y a la familia. Incluso el valor didáctico es elogiado ya que observan que al relacionarse con múltiples aspectos de los programas vigentes constituye un valioso auxiliar. Y en este sentido también declaran que el autor no es un desconocido en su actividad literaria ya que su obra ha merecido premios y menciones especiales provenientes de entidades de reconocido prestigio. Conviene aquí citar algunos considerandos de las resoluciones mencionadas. Por ejemplo en la n° 252 de la Provincia de San Luis podemos leer:

⁶ En la sucinta bibliografía sobre este autor, conformada casi exclusivamente por artículos periodísticos señalamos: María Celia Azcurra. “Amílcar Urbano Sosa: fuego y ceniza, amor y olvido”. En: diario *Los Andes*. Mendoza, 28 de junio de 1998, Sec. Libros y Autores, p. 9. Andrés Cáceres. “Una vida dedicada a la docencia y a la poesía”. En: diario *Los Andes*. Mendoza, 25 de octubre de 1998, Sec. Usted/Cultura, p. 5. María Banura Badui de Zogbi. “Amílcar Urbano Sosa. El testimonio de la comarca, la celebración de la vida”. En: diario *Los Andes*. Mendoza, 1° de agosto de 1993, Sec. Libros y Autores, p. 2. “*Expectación*, la última obra poética de Amílcar Urbano Sosa. Una temática casi sobrenatural”. En: diario *Los Andes*. Mendoza, 22 de enero de 1989, Sec. Libros y Autores. A.C (Andrés Cáceres). “Amílcar Urbano Sosa: ‘Lo que perdura es el adentramiento en las cosas’”. En: diario *Los Andes*. Mendoza, 31 de mayo de 1992, p. 15 (Entrevista). Alejandra Ibáñez, María Evangelina Fernández. “Entrevista a escritores de Mendoza: Amílcar Urbano Sosa” (Cátedra Literatura Argentina II, Siglo XX, 1988, inédito).

⁷ Resoluciones del 6/9/63, 31/7/63 y 8/10/63 respectivamente.

a) Que el libro de que se trata contiene en sus versos la frescura y espontaneidad capaz de despertar en las mentes infantiles el interés que siente por los temas llenos de colorido e inspirado en el amor a lo telúrico.

b) Que el lenguaje sencillo y plástico utilizado en sus páginas permite al lector identificarse con el espíritu que animó a su creador en el momento de hacerlo realidad.

El libro fue sometido a estudio para alcanzar su aprobación final pero quien primero lo aprobó y lo sometió a análisis fue su propio autor. Don Amílcar estaba convencido del valor de este libro que había especialmente realizado para los niños de la entonces denominada escuela primaria -desde los 6 a los 12 o 13 años. Por eso mismo la temática presentada se ofrece deliberadamente relacionada con las edades evolutivas del niño y del inicial adolescente y, al mismo tiempo con los paulatinos despertares de la infancia.

Importantes escritores lo han precedido en este interés por la infancia. Es sin duda, José Martí el más mencionado por su poemario *Ismaelillo* (1882), cuyo motivo lírico es su pequeño hijo, al que le sigue siete años después la admirable revista *La Edad de Oro* cuyos destinatarios virtuales serán también los niños. José Martí, transgresor en su momento en materia de literatura para niños, abrió caminos inexplorados al borrar las fronteras entre literatura y literatura para la infancia. En nuestro país otros poetas han transitado también el camino de la sencillez y de la emoción original de la palabra poética a través de los temas nacionales. Si bien sus destinatarios no son exclusivamente los niños, no podemos dejar de mencionar a Baldomero Fernández Moreno, a Alfonsina Storni y la poesía de Enrique Banchs quien en sus cuatro poemarios y en poemas publicados de forma independiente, ha recuperado el alma de la infancia tanto en poemas de cuño tradicional, como a través de la polimetría en temas tanto líricos como patriótico-narrativos

El conocimiento de estos autores y de otros tan valiosos como los mencionados, no le era ajeno a este poeta del terruño y de la vida cotidiana. Él aprecia los refinamientos expresivos de la lírica pero opta por la poesía directa e ingenua, encubriendo pudorosamente los grandes interrogantes de la vida: el misterio, el amor, la soledad, la muerte, en

la gracia del ritmo y en la serena ambientación que opera en el poema.

Decididamente fiel a estos principios organiza su *Antología* en dieciocho poemarios: “El viajero”, “La tarde”, “La noche”, “Patrióticas”, “El viaje”, “El huésped”, “Los seres”, “Las cosas”, “Patrióticas”, “Casi Coplas de las Letras y los Números”, “La casa”, “Friso”, “Piedra Libre”, “Patrióticas”, “Perspectiva”, “Los días y las noches”, “Canciones”, “Pequeño festival cuyano”, a los que se incorpora “Datos para la Antología de un Maestro”. Si bien este cuerpo antológico está destinado a una etapa precisa, el poeta abre su libro con versos refinados semejantes a las nanas y cancioncillas breves que tanto pueden ser destinadas al canto o al juego. Sabiamente Amílcar Urbano Sosa ha subrayado estas posibilidades a través de la utilización del verso de arte menor -trisílabo y tetrasílabos en su mayor parte- para animar a la memorización. Ejemplo de esta afirmación es el poema inicial cuyo título es “El despertar”:

Mañana / de flores / y cantos / pintores.
 Con verde / sonrisa / regresa / la brisa/
 Oh, mano / de hermana/ la fresca / mañana.

O una de las composiciones siguientes:

Ven conmigo / a jugar/ con tu oso/ de astracán.
 Jugaremos / a saltar/ y a la mancha / sin parar.
 Con tu oso / de astracán.

A partir de estos ejemplos emotivos en su misma sencillez podemos observar que, si bien el libro está destinado a niños de edad escolar, se abre sin embargo a otras perspectivas: por un lado, a la infancia propiamente dicha y, por otro, a la invitación al maestro en las reflexiones didácticas finales. En ambas se subsume la voz del poeta cautivo de su quehacer, ya que bucea en su alma de niño y de docente hondamente comprometido. Estas consideraciones psicológicas y estético-formales se confirman también por las aseveraciones del autor, quien lo advierte en “Asterisco”, título que, a modo de prólogo inicia el poemario. Dice Amílcar Urbano Sosa:

Con una inclinación hacia lo regional, nuestro esfuerzo se presenta en dos partes; una, para ser tenida en cuenta desde el jardín de infantes hasta segundo grado: la otra desde tercero hasta sexto grado. Los tres últimos trabajos se dirigen a Meñique, ya padre o ya Maestro, por cuanto entonces, tendrá que enseñar él también.

De esta clara partición son exponentes los tres poemarios que llevan el mismo título: Patrióticas. Mientras que en el primero y el segundo elige el temario propio de los dos años iniciales: la patria, la bandera, el escudo y la escarapela, en el tercero incorpora temas de posterior desarrollo y en directa relación con historia, ciencias y geografía de modo tal que favorezcan la lectura del poema como centro de interés o de unidad de trabajo interdisciplinario.

Como habíamos observado anteriormente, la forma acompaña al contenido. En los primeros el verso breve, las imágenes sensoriales con fuerte carga emotiva organizan el poema, mientras que en el último los versos se alargan, aunque en la mayoría de los casos no superan el calor del octosílabo (romance narrativo al fin) y la fuerza comunicativa cobra vigor a través de precisas informaciones históricas y geográficas. Transcribo un fragmento del poema “El tambor de Tacuarí”:

[...]

En mil ochocientos once /A orillas del Tacuarí
trabáronse en gran combate/Tropas de España y de aquí.

Siete horas duró la brega /Debajo del cielo añil
y al terminar la batalla /Se oía un tambor batir.
Entonces Manuel Belgrano, / que fue general allí,
-que calle ese parche, dijo / y venga su dueño aquí.
Y mientras parlamentaba /con el realista su fin,
Llegó, sorpresa de todos, / el tamborero feliz,
Cansados pero contentos / sus claros ojos de ollín,
Al aire el pecho desnudo, /alerta el porte gentil.
Y el general bondadoso /sonríe al ver ante sí
Al niño que había sido / el Tambor de Tacuarí.

La intención didáctica manifiesta no opaca la belleza de la composición, sencilla, clara y cuyo final sorprendente toca en lo profundo la fibra emotiva del niño que lee y del adulto que le hace intuir el fervor y la valentía de otro niño argentino.

La forma del soneto hace su aparición en poemas dedicados al padre, al maestro, a Mendoza, a San Juan y a nuestros compañeros, el viento zonda y el viento chorrillero puntano. Estos sonetos, muy trabajados, evidencian el valor estético de la producción de Amílcar Urbano Sosa y también la ceñida vertiente regionalista de sus composiciones.

Al final de este recorrido por los paulatinos despertares -las estaciones, la casa, las fiestas patrias- acierta a seguirse preguntando por la significación del maestro que es, entre otras, “aprender lo que se ha dado por sabido [...] y alumbrarnos, siendo hombres/ de aquellas cosas que tuvimos al ser niños”.

Desde ese lugar de privilegio del maestro anima esa entrañable vocación en su “Ditirambo del aprendiz” diciendo:

Ante todo, eres un hombre,
hijo de la humildad por tu origen y padre de la
inocencia por tu Misión.
...Por tanto serás prudente como el sabio
y caritativo como el Artista..

El consejo se adentra en la intimidad cuando el joven maestro acierta a preguntarse:

¿Qué sabré enseñarte,
niño, niño, hermoso,
de lo que preguntas
y esperan tus ojos?
[...]
¿Qué pondré en tu mano
desde mis insomnios,
dado lo que sabes
y lo que yo ignoro?

El pequeño Meñique, *alter ego* de todo niño que descubre el mundo, es ahora un hombre y ha elegido el camino de la enseñanza, al igual que nuestro poeta que realizó en sí mismo el camino de la introspección y de la vivencia de los primeros sentimientos para entregarse de modo cabal a docencia. Repite así el inicial despertar de la *curiositas*, anhelo tendente y esperanzado del hombre por interrogar y por comprender el animado mundo circundante. Ciclo vital siempre renovado y siempre alimentado por la poesía, modo de vida y también de sabiduría.

Fue Paul Hazard quien en *Los libros, los niños y los hombres*⁸ reflexionó sobre la importancia de los libros en nuestra vida. Es justamente un miembro de la Academia Francesa quien insiste en recuperar para la historia de la literatura esos libros que no morirán, pues forman parte de nuestra sangre espiritual. Y agrego, son los alimentos del alma, que aprisionada en su atadura carnal, se atreve a remontar el vuelo, palpitando al ritmo del esperanzado corazón, siempre valiente, siempre puro, como el corazón de la niñez.

RESUMEN

En el panorama de la literatura infantil y juvenil muy enriquecido en la Argentina en las dos últimas décadas con obras de autores de gran trayectoria, cabe destacar en nuestra provincia el aporte a la poesía para la infancia de Amílcar Urbano Sosa con Antología de Meñique (1963). Profundamente comprometido con su quehacer docente y con la tierra cuyana, este poeta olvidado de las antologías, de los diccionarios específicos y de los estudios académicos hace propio el docere delectans de la tradición clásica. Es por ello que en su libro, teniendo en cuenta el joven destinatario, canta a las primeras vivencias del niño en su encuentro con el mundo de los afectos y con el mundo circundante. En este recorrido por los paulatinos despertares - las estaciones, la casa, las fiestas patrias - acierta a seguirse preguntando por la significación del maestro que es, entre otras, "aprender lo que se ha dado por sabido [...] y alumbrarnos, siendo hombres/ de aquellas cosas que tuvimos al ser niños".

⁸ Editorial Juventud, 1950.

En este trabajo, además de recordar los doce títulos que componen su obra especialmente poética, desde la publicación de La rosa y la abeja (1947) hasta Melesca y Canto del descubrimiento, ambas de 1996, nos interesa recuperar para la literatura argentina, mendocina en especial, a quien en su momento fuera galardonado con diferentes premios provinciales y estimado por la crítica como poeta auténtico de la vida y del terruño.

Palabras clave: poesía para la infancia - poesía mendocina - *Antología de Meñique* - Amílcar Urbano Sosa.

ABSTRACT

*Under the infantile and juvenile literature view along the last two decades and between the works of important writers, we have detached in our province the contribution to the infantile poetics of *Antología de meñique* (1963) of Amílcar Urbano Sosa. Deeply compromised with the teaching in his land, the poet was forgotten of the antologies, dictionaries, and academic studies, and nevertheless he apprehended the docere delectans of the classic tradition.*

*In this paper we remind the twelve titles that correspond his specifically poetic work, from the publication of *La rosa y la abeja* (1947), to *Melesca* and *Canto del descubrimiento*, both of them in 1996. Also we are interested in the recuperation of Amílcar Urbano Sosa books for the Argentine literature, specially of Mendoza. At that moment he was rewarded and valorated by the critics as an authentic poet of the life and his native land.*

Key words: infantile poetry - mendocinian poetry - *Antología de Meñique* - Amílcar Urbano Sosa.